

un análisis de diversos textos pedagógicos y de fuentes iconográficas que aparecen en ediciones infantiles para proponer, de una forma fundamentada, una lectura antipedagógica, libre y sin mediadores que condicionen las relaciones que se establecen entre la obra y el lector.

ANA MARÍA BADANELLI RUBIO
UNED

Esther Bautista Naranjo, *Un americano en La Mancha tras las huellas de Don Quijote. Traducción y estudio de On the Trail of don Quixote (1897), de August Jaccaci*, Ciudad Real, Centro de Estudios de Castilla-La Mancha, 2010, 260 pp.

La admiración de las letras inglesas por las aventuras del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha ha sido particularmente fructífera en el ámbito de la literatura de viajes. Desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta bien entrado el siglo XX serán varios los autores angloparlantes que visiten la Península Ibérica guiados por su fascinación cervantina. La primera manifestación clara de esta tendencia, ofrecida por Henry David Inglis y sus célebres *Rambles in the Footsteps of Don Quixote* (1837), supone el primer testimonio del viajero «quijotesco» en la literatura inglesa, aquel que decide embarcarse en una ruta por los áridos caminos de la Mancha en busca de los lugares en los que don Quijote y Sancho desarrollan sus aventuras en la novela de Cervantes. La obra de Inglis ha llamado con justicia la atención de la crítica cervantina y ha sido estudiada con gran acierto por Esther Ortas Durand tanto en su monografía sobre los viajeros cervantinos en la España del siglo XVIII y de principios del XIX como en el artículo

que dedica específicamente a Inglis. Quizás el relato de viajes cervantino que el escritor franco-americano August Jaccaci ofrece en *On the Trail of don Quixote* (1897) sea algo menos conocido para el lector medio que la obra de Inglis, pese al reciente trabajo llevado a cabo en este campo por Nicolás Campos Plaza. Sin embargo, dentro de la literatura de viajes de inspiración quijotesca, la obra de Jaccaci resulta de un gran interés por su posición de transición entre la exégesis romántica del *Quijote* y la nueva visión de la obra que comienza a surgir a principios del XX con el Regeneracionismo y otros movimientos filosóficos y literarios que dan una nueva vuelta de tuerca a la interpretación de la gran obra cervantina. El estudio y la traducción de Esther Bautista Naranjo —publicado a finales de 2010 al amparo del Centro de Estudios de Castilla la Mancha de la UCLM— viene a suplir esta carencia, ofreciendo la primera traducción de la obra de Jaccaci desde que Ramón Jaén la tradujera al castellano en 1915.

Un americano en La Mancha tras las huellas de don Quijote es una obra que presenta una gran riqueza informativa y contextual sobre la recepción del *Quijote* en las letras europeas de finales del siglo XIX y principios del XX, así como sobre la plasmación de ésta en la literatura de viajes. En su estudio, Esther Bautista trata de reflejar la visión del *Quijote* que se desprende del relato de viajes de este viajero norteamericano. Para ello, la autora sitúa la visión del *Quijote* que podemos observar en el texto de Jaccaci en el contexto de las interpretaciones llevadas a cabo por sus predecesores inmediatos en el viaje por la Mancha (Henry David Inglis y Charles Bogue Luffmann, representantes de una lectura claramente romántica del *Quijote*) y otros viajeros hispanoamericanos que lo

sucedrán (Azorín y Rubén Darío), en los que, pese a la pervivencia de ciertos aspectos propios de la visión romántica, se descubre una nueva sensibilidad hacia la obra cervantina. Gracias al carácter eminentemente comparatista del trabajo de Bautista, se puede apreciar la interesante posición mediadora de Jaccaci, heredera de los presupuestos del Romanticismo y a su vez motivadora para futuros viajeros quijotescos pertenecientes a la Generación del 98.

El estudio preliminar a la traducción está dividido en siete apartados. Los dos primeros ofrecen una introducción a la visión romántica del *Quijote* y al nuevo interés que se produce por España gracias a la revolución estética y literaria que supone el Romanticismo. En el primer apartado, Bautista nos presenta el mito romántico de Don Quijote, resaltando el origen fundamentalmente alemán del mismo y las aportaciones de los hermanos Schlegel, Ludwig Tieck y Jean Paul Richter a esta nueva exégesis del *Quijote*. En el segundo de los apartados, Bautista caracteriza al viajero romántico, analizando cómo los diversos presupuestos propios del Romanticismo se ejemplarizan en el relato de los distintos viajeros decimonónicos. El nuevo interés por lo primigenio y lo popular, y la búsqueda de lo sublime y lo pintoresco, resultan las principales motivaciones que dirigen el espíritu romántico hacia España. La autora traza con acierto el origen de la asociación de estas ideas y España en la filosofía de Schelling, pero olvida sin embargo que éstas ya tienen vigencia en el *Sturm und Drang* y en uno de sus precursores ideológicos, Johann Gottfried Herder, aspecto ampliamente demostrado por Gerhard Hofmeister en su monografía sobre las relaciones literarias entre España y Alemania. Dentro de este apartado se incluye una estética

del relato de viajes por los caminos de don Quijote, en el que Bautista describe algunos de los *topoi* característicos del viaje quijotesco. Es esta una de las secciones más interesantes y trabajadas del aparato crítico, ya que esta tipología funciona como piedra de toque para el análisis de las distintas visiones ofrecidas por los viajeros quijotescos que Bautista trata en su estudio preliminar, sirviendo como herramienta para el reconocimiento de las afinidades y divergencias de Jaccaci con viajeros anteriores y posteriores.

El tercer apartado estudia la visión de España que se desprende de algunos de los principales viajeros románticos que precedieron a Jaccaci y que el viajero norteamericano consultó con toda seguridad. El *Voyage en Espagne* (1845) de Gautier, el viaje de Gustave Doré y Charles Davillier en 1875, así como las *Rambles in the Footsteps of Don Quixote* (1837) de Inglis y el poco conocido viaje de Charles Luffmann, *A Vagabond in Spain* (1895), son convenientemente analizados por Bautista. El principal mérito de esta sección es la combinación del estudio de viajeros bastante conocidos como Gautier, Doré o Inglis con el análisis del relato de Luffmann, mucho menos tratado por la crítica, algo que nos permite obtener una visión mucho más exacta de los ejemplos prácticos de la visión del viajero romántico tan acertadamente caracterizada en la sección anterior.

En el cuarto apartado del estudio preliminar encontramos una visión global de la transición de los presupuestos románticos del *Quijote* a las ideas que las corrientes literarias y filosóficas del fin de siglo asocian con la obra cervantina. En esta sección Bautista nos presenta la obra de Jaccaci en su contexto histórico y literario, ofreciendo interesantes datos

sobre la biografía de Jaccaci y su conocimiento de la literatura española, así como sobre el itinerario seguido por el autor norteamericano, definido en gran medida por la representatividad de los lugares a visitar en el *Quijote*. Especialmente interesante resulta la sección que, dentro de este apartado, Bautista dedica a la obra de Jaccaci, en la que da fe sobre su tardía recepción española y su éxito inmediato en el ámbito anglosajón. En relación con este aspecto, la autora ofrece una serie de enlaces a páginas web que permiten consultar distintos documentos y recensiones sobre la acogida que tuvo el viaje de Jaccaci en las letras anglo-norteamericanas, algo que resulta particularmente útil.

El quinto apartado del estudio preliminar trata los viajes quijotescos de Azorín en *La ruta de don Quijote* (1905) y Rubén Darío en *En tierra de don Quijote*, aparecido el mismo año, representantes de los nuevos presupuestos teóricos sobre el *Quijote* que la Generación del 98 aporta a la literatura de viajes cervantina. Los viajes de Azorín y Darío, que elevan la figura de don Quijote a la categoría de mito nacional y de salvador espiritual de lo hispánico, ofrecen una visión de la Mancha en la que se acusa la influencia de Jaccaci. Bautista aporta de nuevo en esta sección interesantes vínculos a páginas web en las que se pueden seguir tanto los artículos que Azorín publica sobre su viaje en el diario *El Imparcial* como los que Darío envía al diario bonaerense *La Nación*. A este apartado sobre los viajes de Darío y Azorín le sucede una caracterización de La Mancha que encuentran Jaccaci y otros viajeros finiseculares, en la que Bautista hace especial énfasis en las fuentes consultadas por los viajeros a la hora de configurar su itinerario, la topografía quijotesca que se desprende de su viaje y las cuestiones cervantinas y

quijotescas que les resultan de particular interés. En este sexto apartado encontramos aspectos recurrentes en los relatos de los viajeros de finales del XIX, como la identificación con la figura quijotesca o el interés por el conocimiento que los manchegos tienen del *Quijote*. La amenaza de los bandoleros y la noción de La Mancha como gran ciudad muerta son otros de los *topoi* característicos de estos viajeros que se encuentran a caballo entre el XIX y el XX, entre el Romanticismo y las Vanguardias, entre un *Quijote* idealista y el *Quijote* que la modernidad comienza a percibir. Todos estos aspectos son tratados con la riqueza informativa y conceptual característica del estudio preliminar que realiza Bautista, ofreciendo al lector el armazón necesario para enfrentarse a la peregrinación quijotesca que Jaccaci realiza en las postrimerías del siglo XIX. Finalmente, el séptimo y último apartado del estudio preliminar define los criterios seguidos por la traducción, en los que se percibe un afán de corrección y perfeccionamiento de la versión ofrecida por Ramón Jaén en 1915.

En cuanto a la traducción, cabe destacar que el trabajo de Bautista restituye pasajes obviados por la versión de Ramón Jaén y ofrece un buen número de notas explicativas sobre las decisiones tomadas en la traducción de determinados términos de difícil traducción al castellano, como por ejemplo el de *romance*. Bautista también corrige las frecuentes erratas del propio Jaccaci en su transcripción de los lugares manchegos que visita y de las distintas palabras castellanas que logra reconocer. La traducción de la autora resulta elegante y de ágil lectura, y se ve acompañada por los grabados realizados por Daniel Vierge para la revista de viajes *Le Tour du Monde* en 1897. También se incluyen el prólogo de Arsène Alexandre

a la versión francesa de 1901 y el de la ya mencionada traducción española de Ramón Jaén en 1915, llevado a cabo por el propio traductor, detalles que revelan el cuidado y el buen gusto en la edición del libro.

A modo de conclusión hay que destacar la importancia del trabajo llevado a cabo por Esther Bautista. Cabe esperar que este tipo de estudios despierten un mayor interés por los distintos viajeros «quijotescos» que emprendieron una peregrinación espiritual y literaria por La Mancha. Sus testimonios suponen una interesante fuente de conocimiento sobre la recepción de la obra cervantina en el viejo y en el nuevo mundo, y de estos libros de viaje se podrían extraer interesantes conclusiones sobre los cambios que nuestra gran novela experimenta a lo largo de su viaje por las mentes de sus lectores durante de sus más de tres siglos de recepción crítica.

ALFREDO MORO MARTÍN
Universidad de Salamanca

Ana Pano Alamán y Enrique Javier Vercher García, *Avatares del Quijote en Europa*, Madrid, Cátedra, 2010.

Lo primero que llama la atención apenas leídas unas páginas del libro que nos ocupa es el carácter un tanto engañoso de su título: los avatares a los que este alude se refieren únicamente a las traducciones del *Quijote*, dejando de lado las imitaciones y emulaciones que son una dimensión esencial de la difusión de la obra en Europa, de la «reencarnación» a la que se refiere etimológicamente la palabra *avatar*, como explican los autores en la introducción. El título está sin duda pensado como reclamo con el que atraer a un público más amplio, una práctica

que por frecuente puede considerarse una estrategia propia de la edición académica y más en concreto de los estudios sobre la recepción cervantina en el extranjero. Así lo ponen de manifiesto títulos como *Don Quixote in England* (1998) de Ronald Paulson, restringido básicamente al siglo XVIII, *Quixotic Fictions of the USA* (2005) de Sarah Wood (centrado en el período de 1792 a 1815), *Transnational Cervantes* (2006) de William Childers (en el siglo XX norteamericano), o *The Practice of Quixotism* (2006), de Scott Paul Gordon (la narrativa femenina del siglo XVIII inglés), si bien en algunos de estos se utiliza el subtítulo para acotar el territorio explorado. No es el caso de este libro, aunque la carencia queda ampliamente compensada por los preliminares, cuya lectura basta para sacar al lector del error al que induce el título. En la introducción se nos informa de que el libro tomó su inspiración del congreso sobre las traducciones del *Quijote* celebrado en la Escuela de Traductores de Toledo en 2005, donde se rindió homenaje a la figura del traductor (y el lector no puede evitar constatar el alarmante error cometido por los autores al identificar a Cide Hamete Benengeli como el primer traductor, aunque fingido, de la obra); y se nos informa también de que tiene entre las manos un estudio *bibliográfico* que pretende trazar un panorama de las traducciones y ediciones europeas del *Quijote*, si bien este carácter de catálogo es matizado por la intención más ambiciosa de ofrecer una comparación y análisis crítico de estas traducciones, ilustrada por la afirmación de la vinculación existente entre versiones de unos y otros países: «Así, por ejemplo, sólo estudiando la historia de los avatares bibliográficos del *Quijote* en Francia, Inglaterra o Alemania pueden entenderse las vicisitudes de la historia de las tra-